

César Luis de Montalbán y Mazas, arqueólogo proscrito y olvidado en las dos orillas del Estrecho

Francisco Pérez Escribano

RESUMEN

La presente comunicación está centrada en la figura de César Luis de Montalbán y Mazas arqueólogo español que desarrolló su labor en el protectorado marroquí entre los años 1918 y 1959. Máximo responsable de las excavaciones hasta julio de 1936, cuando fue detenido por las tropas nacionales mientras prospectaba el crómlech de Mezora, pasó unos años en prisión y tras su puesta en libertad, se reincorporó a su actividad, pero degradado de sus responsabilidades, contratándosele como peón de obra en sus antiguas excavaciones. En este periodo arqueólogos e historiadores afines al nuevo régimen, se aprovechan de sus conocimientos y trabajos previos sin que en ningún momento se le restituya en su puesto ni se le reconociesen sus trabajos prestados. Muere en Tánger en febrero de 1971 prácticamente en la pobreza. Ya sea por la “leyenda negra” que rodeaba al personaje o por interés de la nueva generación de arqueólogos, Montalbán cayó prácticamente en el olvido hasta nuestros días. Esta comunicación es, pues, la primera reseña biográfica que se realiza de este arqueólogo, con la que pretendo además de darle a conocer, dignificar y valorar la labor que realizó en condiciones de extrema dificultad y en estado permanente de revueltas.

Palabras clave: César Luis de Montalbán, arqueología en el protectorado, Museo Arqueológico de Tetuán, Tamuda, Lixus, crómlech de Mezora.

ABSTRACT

This communication is focused on the figure of César Luis de Montalbán y Mazas Spanish archaeologist who developed his work in the Moroccan protectorate between 1918 and 1959. Head of excavations until July 1936 when he was arrested by the National Troops, while prospecting the dolmen of Mezora. After spending some time in prison, he was released and degraded of all responsibilities, hiring him as a labourer in their former excavations. In this period, archaeologists and historians related to the new regime took benefit from his previous works and knowledge of the area without ever restoring him in his post or recognizing his work. He died in Tangier in February 1971 almost in poverty. Either for the “black legend” that surrounded the character or for the interest of a new generation of archaeologists, Montalbán was virtually forgotten until our days. This communication is the first biographical note carried out of this archaeologist. My aim is not only to make him known, but also dignify and value the work being carried out under extremely difficult conditions and in a permanent state of wars and revolts.

Key words: César Luis de Montalbán, Protectorate archeology, Tetuan Archaeological Museum, Tamuda, Lixus, Mezora cromlech.

1. SUS PRIMEROS AÑOS: FORMACIÓN Y VUELTA AL MUNDO CAMINANDO

César Luis de Montalbán y Mazas nace el 1 de diciembre de 1876 en Sepúlveda (Segovia). Su padre, Casimiro de Montalbán, regentaba la farmacia de la ciudad. Desposado con Julia de

Mazas y Maldomingo, tuvieron ocho hijos, de los que César fue de los más pequeños. Tras terminar sus estudios primarios en Sepúlveda, marcha a Salamanca a continuar su formación, donde tenemos constancia¹ que fue compañero de Antonio Machado y ambos alumnos de

¹ Notas autobiográficas de César Montalbán.

Ignacio Calvo,² profesor de esta universidad y con posterioridad responsable del departamento de numismática del Museo Arqueológico Nacional. Fue él quien inculcó su interés por la arqueología, la numismática, la mitología y también el responsable de “envenenarlos” con todo lo que rodeaba al “Continente perdido”, temas que van a estar presente durante toda la vida de nuestro personaje. Al terminar sus estudios en Salamanca pasa a cumplir con su deber para con la patria e ingresa en el Ejército en febrero de 1896, 2º Regimiento Montado de Artillería. En enero del 97 asciende a cabo y en diciembre del 98 a sargento, pasando a la reserva en septiembre de 1899. Con posterioridad (1902-1903) ingresa en la Comandancia de la Guardia Civil de Caballería de Madrid y permanece en el Instituto Armado hasta el 30 de junio de 1905, cuando causa baja según consta en su hoja de servicios.

En estos años compagina su vida militar con la vida cultural del Madrid de la época. Es habitual de las tertulias de cafés, especialmente asiduo al “Café de la Luna”, del que cuentan las crónicas que “lo frecuentaban desquiciados de la infrabohemia literaria de Madrid” y del café Fornos, que no cerraba nunca y del que Antonio Espina escribe:

Fue durante más de medio siglo el alcaide de la capital de España, por la tarde de seis a ocho frecuentado por matrimonios burgueses y, a partir de las 10 de la noche cambiaba la clientela, dando comienzo las horas fornianas, eran las horas del pecado: juegazos, escándalos, apuestas, desafíos, suicidios y crímenes pasionales. De todo hubo en los reservados del entresuelo del Fornos, a los que se accedía por una puerta distinta desde la calle Peligros (Espina, 1995).

Es en este café donde cruza una apuesta con sus asiduos por la que se comprometía a “dar la vuelta al mundo caminando con tan solo una perra gorda en el bolsillo como único capital, no pudiendo durante su viaje arbitrarse recursos por otros medios que los proporcionados por sus conferencias y trabajos periodísticos”.

El 1 de enero de 1904 sale de la Puerta del Sol

rumbo a Francia, con la perra gorda en el bolsillo y su perro “Nerón” como único compañero de viaje (**Foto 1**). Durante este “periplo iniciático” va escribiendo cuadernos donde deja constancia con recortes de prensa, del día y lugar en el que se encontraba, a los que solía añadir casi siempre un texto acreditativo y sello del municipio por donde pasaba. La mayoría de estos cuadernos de viaje están en manos de su nieta.³ Gracias a ellos hemos podido reconstruir prácticamente todo su periplo y recopilar datos de su biografía publicados en la prensa del momento.

Por estos diarios sabemos que recorre Europa, Rusia, Turquía y norte de África llegando hasta las islas Canarias, desde donde embarca rumbo a “las Américas”. En 1911 se encontraba recorriendo Uruguay y Brasil; entre 1912 y 1913 recorre Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, México y EE.UU., encontrándose el día de Navidad de 1912 en la ciudad de Nueva York, como publica el *New York American* de ese mismo día y *Las Novedades*, periódico neoyorquino en español, que escribía:

[...] después de haber visitados todos los países latinoamericanos, de aquí continuará viaje a Alaska, en cumplimiento del propósito de visitar todos los países del mundo, empresa en la que lleva empleado ya varios años (Galvan, 1913).

El 20 de febrero de 1913 recoge referencias suyas el diario de la Habana *La Prensa*, donde relata cómo en Nueva York no le permitieron las autoridades dar conferencias, y cita textualmente el diario: “De la Habana se dirigirá a Londres y, de allí, a la India para proseguir luego viaje a Manchuria y a la China Mayor”.

Durante este periplo va recopilando piezas de antiguas culturas, regalos de particulares e instituciones, que envía al domicilio familiar para ser donadas al museo de Segovia, como refleja en una de las cartas que acompañaba a estos objetos.

En 1914 estalla la Gran Guerra, viéndose obligado a volver a España tras diez años de periplo. Esperando acontecimientos, decide

² Ignacio Calvo opositó al cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, consiguiendo plaza para la Universidad de Salamanca en 1897. En 1901 fue trasladado al Museo Arqueológico Nacional, en el que desempeñó el cargo de jefe de la sección de Numismática.

³ Los que faltan tuvieron que ser vendidos en los zocos de Tetuán y Tánger para poder subsistir en un periodo de dificultad y estrecheces en la vida del arqueólogo.

proseguir su caminata y recorrer a pie el país: así tenemos constancia de su paso por el Campo de Gibraltar en abril de ese año: el 3 en Tarifa, el 4 en Algeciras, el 6 en la Línea y el 8 en Gibraltar. Viendo que el conflicto se agravaba y alargaba en el tiempo, recalca en la capital y vuelve a sus antiguos círculos: las tertulias culturales y el Ateneo de Madrid.

Ahora estas tertulias se han trasladado a otros cafés, donde nuestro personaje empieza a ser asiduo. Uno de los más famosos fue el Café de Pombo, en el 4 de calle Carretas, donde Ramón Gómez de la Serna montó sus tertulias literarias. Todos los sábados por la noche se reúnen allí sus amigos intelectuales, en un pequeño reservado al fondo del local, personajes que don Ramón describe en su obra *La sagrada cripta del Pombo* y entre los que se encontraba la élite intelectual y política del momento, como Gutiérrez Solana, Luis Bello, los Delanauy, Alberto Guillén, Teresa Wilms, Valle Inclán, Neville, José María Quiroga, Sánchez Rojas, José Zamora y el propio César Luis de Montalbán. Ellos y muchos más no solo quedaron inmortalizados en las páginas de Gómez de la Serna, sino que por encargo de este, Gutiérrez Solana los retrató en su lienzo “Tertulia del Café del Pombo” (Gutiérrez, 1920).

Entre estos contactos surge el ofrecimiento para dirigir la revista *España deportiva y turística*, actividad de la que se hace cargo Montalbán entre 1916 y 1917. Es en estos años cuando entabla profunda y estrecha amistad con Rosso de Luna (Cortijo, s/f), entrando en su Sociedad de Teosofía y en la logia masónica de la que “el rojo de Logrosán” era maestro. Esta amistad se intensifica y perdura en el tiempo, plasmándose en el cariñoso y extenso prólogo que Montalbán redacta para el libro de Rosso *De Sevilla al Yucatán*, un viaje ocultista a través de la Atlántida de Platón. Se conserva y hemos podido leer la abundante correspondencia⁴ entre ambos personajes en las que se pone en evidencia que les unían las mismas pasiones e inquietudes: la teosofía, la Atlántida, la arqueología y la masonería. De hecho, en septiembre de 1920, ya Montalbán en sus labores en el norte de África, tiene lugar uno de los acontecimientos que marcará el futuro profesional de don César,



Lámina 1. César Luis de Montalbán fotografiado durante su periplo a pie alrededor del mundo. Imagen de archivo de sus herederos

el “Proceso Unamuno”, por el que se condenó al literato a dieciséis años y dos días de prisión mayor y al pago de mil pesetas por la publicación de dos artículos en los que, se consideraba, ofendía a la Corona y al Gobierno de la nación. A raíz de esta desorbitada sentencia se articula una campaña en defensa de Unamuno que ha sido estudiada (Ferrer, 1920) como modelo de campaña masónica, y en la que César Luis participa con una durísima carta.

Intuimos, aunque sin evidencia documental —tan solo la correspondencia con Rosso de Luna y su sello personal, cargado de simbología masónica— que Montalbán siguió con su actividad dentro de estos círculos, y que cualquier referencia escrita a estas actividades fue destruida

4 Un total de 33 cartas manuscritas de Rosso de Luna.

por su familia durante su estancia en prisión.

Sí hemos podido constatar la relación de Montalbán con miembros y dirigentes de otras logias. Así, en la biografía de Evaristo Ramos Cárdenas se detalla cómo, tras su traslado a Tetuán desde tierras leonesas para continuar con la tradición familiar de regentar una farmacia, pronto se incorpora a los círculos intelectuales y masones del protectorado. Allí entabla amistad con César Luis de Montalbán con el que le unían aficiones similares. Tal fue la impronta que había dejado el arqueólogo en don Evaristo que tras su traslado como farmacéutico a La Línea de la Concepción invirtió en 1927 todos sus ahorros en la compra de la parcela “Punta del Gallo”, en el término municipal de San Roque, donde dedicó sus esfuerzos en sacar a la luz un sarcófago de mármol romano. ¿Fue casualidad que conociera el enclave exacto de Carteia? Hay constancia documental de que años antes, en 1923, cuando Montalbán ejercía de director del Museo de Tetuán, informó por carta a Pelayo Quintero Atauri de unas afloraciones en las inmediaciones de San Roque, en una finca particular que no podían ser otras que la ciudad de Carteia. Es muy probable que Montalbán compartiera esta información con él y que la compra de dichos terrenos estuviera muy bien orientada. El alzamiento de 1936 trajo a Evaristo Ramos, gran maestre de la logia Floridablanca de La Línea, un peor destino que el de César Luis de Montalbán. En agosto fue sacado de su domicilio familiar y asesinado contra la pared del cementerio de La Línea, aunque su familia no conoció su destino hasta cuarenta años después.

2. PRIMERA ETAPA COMO ARQUEÓLOGO EN EL PROTECTORADO (1918 -1936)

Conocedor de la inminente creación de una Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos y de las competencias de esta en el Protectorado Español, don César, que no era hombre de urbe y despacho, sin pensarlo dos veces hace sus maletas y pone rumbo a Tánger, adonde llega el 4 de noviembre de 1918 en el vapor correo procedente de Cádiz. Rápidamente entra en contacto con un círculo de intelectuales que se reunía en la tertulia “Del zoco chico”. Sus primeras actuaciones arqueológicas son sugeridas por estos y llevadas

a cabo en la propia ciudad y alrededores, Cabo Espartel, el poblado de “Tánger Viejo”, Cabo de Malabata y La Gruta de Hércules.

De estas primeras “incursiones” es interesante la descripción que hace del hallazgo de un mosaico romano y una cisterna en el sótano del periódico español *El Porvenir*:

En la tertulia del Zoco Chico, teníamos al director del periódico español *El Porvenir*, que me habló de que en el sótano de la casa donde tenía la redacción había una cisterna que tenía como base un mosaico romano; la casa está situada frente a la Sinagoga de la Fuente Nueva (De Montalbán, 1959).

También reseña cómo “durante la construcción del teatro del Zoco Chico, se encontró un magnífico mosaico con un gallo en actitud de cantar que se apresuraron a taparlo para que no impidieran la continuación de la obra” (De Montalbán, 1959).

En 1919 le ofrecen el puesto de “encargado de excavaciones de la Junta Superior de Monumentos Históricos” con la misión de realizar viajes de prospección y la posterior elaboración de los “Mapas arqueológicos de la zona española”, cosa que Montalbán realiza con gran pericia ya que se trataba de una actividad que dominaba por su bagaje como explorador y su predisposición al trabajo de campo. En una de estas primeras prospecciones, en concreto la realizada en el curso del río Martí, paraje conocido como “El Mogote”, en el valle del Mogoga, Montalbán tuvo el olfato y ese instinto innato de aquellos arqueólogos de comienzos de siglo, relacionando el paraje y las estructuras pétreas que afloraban en el lugar con la descripción que Plinio hacía de la costa del Estrecho, llegando a la conclusión que se trataba del *oppidum* de Tamuda.

Eran tan precisas sus descripciones del terreno que fueron de gran ayuda al Ejército. En las memorias que presentaba a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos —JSMHAH— refleja los puntos de interés arqueológicos, así como la descripción pormenorizada del territorio que explora, haciendo hincapié en accidentes geográficos significativos, cursos de aguas, pasos naturales, núcleos de población...

Nos parece importante y significativa la estrecha colaboración que mantuvo con los militares en esta primera etapa, tanto en la propia excavación donde siempre había un grupo de soldados dando protección, como en las misiones de prospección donde Montalbán aportaba datos, sobre las kabilas, sus estructuras y sus dirigentes dejando testimonio escrito —“Viaje de exploración y estudio al Rio Uad Nekor”—. Otro dato que refrenda lo anteriormente expuesto es la importante colección de fotografías de ámbito militar en poder de nuestro arqueólogo, y especialmente llaman la atención las tomas cenitales (desde terrazas y azoteas) de actividades de tropas alauitas, las aéreas y las de Monte Arruit por su dramatismo. También colaboró en la publicación militar *Revista de Tropas Coloniales* (De Montalbán, 1926), siendo director Francisco Franco, informando sobre sus actividades en los yacimientos arqueológicos de Tamuda, Lixus y sobre el museo arqueológico de Tetuán. En 1928 realiza dos excavaciones muy vinculadas al ámbito militar, la necrópolis portuguesa de Yebial y la necrópolis portuguesa de la batalla de Alcazarquivir.

Todas estas colaboraciones pensamos que fueron determinantes a la hora de concedérsele las siguientes condecoraciones y distinciones. Si no, qué otros motivos justificarían que cinco países distintos condecorasen a un arqueólogo perdido en los parajes áridos del norte de África:

- Caballero de la Orden Militar de Cristo (Lisboa, 9/7/1924).
- La Medalla de la Paz de Marruecos (Madrid, 12/9/1928).
- Medalla del Trabajo, en bronce (Madrid, 12/4/1928).
- Oficial de la Orden Xerifiano Ouissan Alaouite (Rabat, 7/11/1929).
- *Officier d'Academie, pour services rendus aux Arts* (París, 1/5/1931).
- Caballero de la Real Orden del Reino de Italia (Roma, 23/7/1935).

Tras la realización de las primeras cartas arqueológicas de la zona, la Junta Superior de Monumentos le encarga la tarea de centrarse

en las excavaciones de Tamuda y Lixus desde septiembre de 1923, ocupándole la mayor parte de su actividad, concretamente el periodo comprendido entre los años 1921 y 1930.

Entre sus competencias también estaban las de catalogar, documentar y ordenar las piezas más interesantes que iban apareciendo durante las obras de infraestructura y construcción en las ciudades de Ceuta, Larache, Tetuán y Alcázar Seger.

Es en Larache, concretamente durante la primera campaña de excavación de Lixus, cuando conoce en el hotel donde se alojaba a Isabel Díaz García, una jovencita malagueña que trabajaba con su madre en este establecimiento y con la que contrae matrimonio ese mismo año. Fruto de este enlace nacerían sus tres hijos: Luis José, Victoria Eugenia e Isabel Carmen.

Es en este periodo comprendido entre 1926 y 1936 cuando realiza su labor arqueológica más intensa. Tan solo en 1926 hemos documentado los siguientes trabajos: “Estudio de la fortaleza portuguesa de La Graciosa”, “Estudio sobre Alcázar Seguer”, “Estudios de las estelas funerarias de la Alcazaba de Tetuán”, “Apuntes sobre la ciudad de Arcilla”, y también realiza una minuciosa excavación de las mazmorras de Tetuán que posteriormente publica con el título “Estudios sobre las mazmorras de Tetuán”. En estos años, Montalbán se convierte en el referente de la arqueología española en el Protectorado, y es el responsable de recibir a historiadores y grupos de investigadores del resto de Europa para dar a conocer los trabajos y hallazgos que se estaban realizando en esta zona, organizando los que denominaba “viajes de estudio”. Concretamente, hay constancia de los realizados por un grupo de miembros de la Asociación de Arqueólogos Portugueses residentes en Lisboa, a Tetuán y Tamuda —1923—, otro a Rabat, Sala Colonia y Volúbilis —1926—, y un tercero acompañando a un nutrido grupo de intelectuales europeos encabezados por la princesa Victoria de Ruspoli apasionada de la historia de Roma, y muy interesada en los trabajos de nuestro arqueólogo. Con ella mantuvo una relación especial, carteándose y visitándolo en numerosas ocasiones que fructificó en la publicación por parte de Ruspoli de un trabajo tutelado por Montalbán.



Lámina 2. Montalbán fotografiado delante de un lienzo de muralla en la excavación de Tamuda y, en un segundo plano, un grupo de militares encargados de la protección. Imagen de archivo de sus herederos

Otra de estas ilustres visitas a las excavaciones que llevaba a cabo nuestro arqueólogo fue la realizada por Manuel Gómez Moreno, catedrático de la Universidad Central, y que se desplazó principalmente para visitar Tamuda, realizando un informe posterior donde valoraba muy positivamente el importante hallazgo.

Entre 1927 y 1931 hemos podido ordenar y clasificar los siguientes trabajos: “Estudio de la necrópolis portuguesa de Yebial” en 1928; “Estudio de la necrópolis portuguesa de la batalla de Alcazarkivir”, en 1928; “Estudio de la Isla mencionada por Plinio y el Ara de Hércules”, en 1929; “Viaje de exploración y estudio al Rio Uad Nekor”, en mayo de 1929; “Resumen de los trabajos encargados por la J. S. M.”, en 1929; “Estudios de las canteras de Lixus”, en 1929; “Trabajos realizados en Lixus de mayo a agosto de 1930”; “Estudios sobre la situación de Tamuda al año 1930. Memoria Completa” y “Estudios de Cazaza”, en 1930.

Las excavaciones de Tamuda y Lixus van aportando hallazgos de enorme valor: esculturas en piedra y bronce, una cantidad importante de ánforas y objetos cerámicos, anillos, fíbulas

y una de las mayores colecciones numismáticas del norte de África, por lo que el alto comisario, conde de Jordana, decide exponerlos provisionalmente en los locales que ocupaba la antigua escuela de “Artes indígenas”, embrión del museo que se inauguró en agosto de 1929. Mientras, el Delegado General y Presidente de la Junta Superior de Monumentos, Teodomiro de Aguilar, consigue un emplazamiento propio y definitivo para el Museo Arqueológico de Tetuán que fue inaugurado el 29 de diciembre de 1931 por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Fernando de los Ríos, quien deja constancia del hecho y muestra su agradecimiento personal a Montalbán en una cariñosa y emotiva nota manuscrita:

En el esfuerzo simbolizado por este museo radica el acto de cultura más exquisito que he podido apreciar en Marruecos; y en la labor personal admirable y callada de su creador Sr. Montalbán la prueba plena del valor de la vocación. Este museo está lleno de sugerencias profundas para el historiador español y para el marroquí ¡Que unos y otros sepamos sacar enseñanzas de las mudas piedras! (De los Ríos, 29/12/1931).

Creo justo en este punto hacer patente la célebre frase y nunca mejor traída de “Dar a César lo que es del César”, y dejar claro que el museo de Tetuán es lo que es y alberga los fondos que posee gracias a la valentía,⁵ tenacidad, dedicación y vocación de César Luis de Montalbán, que bajo los paradigmas de la arqueología del momento, preocupada fundamentalmente por el objeto y con la evidente limitación de recursos, realizó una labor impecable, encomiable y sobresaliente, desprestigiada e infravalorada premeditadamente por la Administración surgida tras la Guerra Civil, llegando por desgracia hasta nuestros días.

En estos años colabora con la universidad de Viena, en concreto con el profesor Kibilschek y con el profesor Obermaier,⁶ de lo que existe correspondencia original, lo que concluye con la elaboración de una carta arqueológica de “Yacimientos Prehistóricos” en su zona de competencia.

Reiteradamente en sus informes periódicos, incidía ante la JSMAH en la importancia de prospectar el crómlech de Mezora, pero ante la limitación de fondos esta no autorizaba dichos trabajos, decisión que exasperaba a nuestro arqueólogo. Remitió escritos a instancias superiores haciendo constancia de la importancia del yacimiento y “del interés que otros arqueólogos tienen puesto en estudiarlo, cosa que de llevarse a cabo sería una ‘deshonra’ para nuestra administración y un desprestigio para mi persona” (Montalbán, 1934). Hasta tal punto esto era cierto, que tuvo que echar de su casa a Angelo Ghirelli,⁷ quien con “malas artes” entró rebuscando entre sus libros y documentos, mientras que la mujer de este le entretenía intentando obtener la mayor información posible sobre Mezora. Finalmente, el 1 de septiembre de 1934, con un capataz y veinte obreros, dieron comienzos los trabajos de excavación del crómlech.

Antes de comenzar los trabajos, realicé una documentación fotográfica del estado en que se encontraba el crómlech, para que por ella se viera el progreso de los mismos y dejar datos fidedignos de su estado, para que luego se juzgue la labor realizada, sobre documentos indiscutibles, pudiendo con ella, ver los progresos de la exploración (De Montalbán, 1935).

Existen varios cuadernos de campo con croquis, fotografías y el diario de excavaciones, incluido el presupuesto pormenorizado de la campaña. Cuando el trabajo de excavación y prospección se encontraba en su punto culmen, al inicio de su tercera campaña en julio de 1936, se produce la sublevación del ejército español de la zona y el inmediato día posterior al alzamiento arrestan a nuestro arqueólogo en la misma zanja de excavación de Mzora.

Inmediatamente fue encarcelado en la prisión de Larache, donde enfermó y tuvo que ser trasladado al hospital de esa misma ciudad. Una vez recuperado de las dolencias y conocida su sentencia en septiembre de 1937 por la que se decretaba el cese de todos sus cargos como resultado del dictamen de la Comisión Depuradora de Funcionarios Civiles, se ordena de nuevo su reclusión, esta vez en la prisión García Aldaves de Ceuta.

En ella permanece hasta su puesta en libertad el año 1938.

Dada la situación en la que se encontraba España y sopesando sus perspectivas de futuro, piensa que lo mejor es emigrar, por lo que solicita pasaporte para él y su familia con la intención de marchar a Sudamérica, solicitud que le fue denegada.

5 En ocasiones tuvieron que dejar las herramientas de excavación y empuñar las armas para defenderse de los bandoleros (Cabrera, 1924 y Parodi-Gozalbes, 2011).

6 En ese momento, Hugo Obermaier todavía dirigía el primer departamento de Prehistoria en España, creado en 1922 en la Universidad Central (actual Complutense) con el nombre de “Cátedra de Historia Primitiva del Hombre”.

7 Francisco Carcaño lo describe así en sus “Rifeñerías”: “Otro explorador extranjero hizo su aparición en Melilla, era el italiano Angelo Ghirelli. Poseía el árabe a la perfección y se internaba con mucha frecuencia. Cuando iba vestido de musulmán, difícilmente se reconocía en él rasgo europeo alguno. Su trato era fino y agradable. Tocaba el piano, sabía de medicina, tenía algo de brujo y de adivinador”.

2. SEGUNDA ETAPA DE ARQUEÓLOGO EN EL PROTECTORADO: 1938-1945

En esta época es nombrado interventor regional de la zona occidental Tomás García Figueras, militar de alta graduación muy interesado y versado en historia, concretamente en temas africanistas y andaluces. De 1931 a 1936 ejerció como escritor e historiador en Jerez, preside el Ateneo y es fundador del Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Entre 1921 a 1926 intervino muy activamente en la Campaña de Pacificación de Marruecos como capitán diplomado del Estado Mayor. En este periodo debió de conocer a Montalbán, su trayectoria y sus trabajos en el campo de la arqueología, por lo que le denegó el visado, pero a cambio le ofreció trabajar de arqueólogo “en la sombra”, pagándole cinco pesetas diarias y sin que existiera ninguna vinculación contractual con la nueva Administración.

Transcribo carta de García Figueras por su aportación clarificadora de la nueva situación de nuestro arqueólogo:

Mi querido amigo:

Un escrito que recibo de Alcázar me confirma en la idea que ya tenía de que no se da Vd. cuenta de su verdadera situación. Toda su actuación ha de desenvolverse desde el punto de vista que ni en realidad ni siquiera en apariencia, su cargo tenga nada de oficial, ni menos roce siquiera su antigua función, de la que fue destituido por su actuación poco conveniente.

Se le está a usted prestando ayuda en trabajos completamente privados y sin relación alguna con la organización del Protectorado, y Vd. debe, con su trabajo y su discreción, darse cuenta exacta de su situación y procurar hacer meritos confiando en la generosidad de la España de Franco, no olvidando que ni la Iglesia perdona sin firme propósito de la enmienda.

Manténgase en su plano, haga modesta y discretamente observaciones que yo veré si son o no aprovechables y no se acuerde siquiera de que existe una Junta Central de Monumentos con la cual ninguna relación tiene.

En la seguridad de que lo hará así, quedo siempre suyo affmo. amigo. Larache, 15 noviembre de 1938.

Montalbán inmediatamente comprendió que en

este nuevo escenario su papel iba a ser el de mero actor secundario, utilizado por sus conocimientos para seguir con los trabajos de excavación, pero para provecho directo de los nuevos arqueólogos llegados a la zona y, a más “inri”, remunerado con un sueldo de peón de excavación. Así que César Luis, que era una persona temperamental, incapaz de doblegarse ni callarse ante el abuso, tuvo constantemente momentos de conflictos y tensión entre compañeros y superiores, especialmente con el nuevo director del museo de Tetuán, Pelayo Quintero Atauri, y muy tormentosas también las relaciones con el sucesor de este en el cargo, Miguel Tarradell Mateu.

En estos años, Montalbán se encarga de prospectar dos yacimientos en los que él antes no había actuado, Ad Mercuri y Taberne, de los que dejó redactadas memorias de excavación con amplio material fotográfico. En 1940 realiza gráficos para el estudio de la fortaleza “La Graciosa” en el río Lucus. También se le ordenó que organizara viaje de prospección a unas ruinas aparecidas en la desembocadura del río Tzahadart en 1941 y compilase una memoria completa de las prospecciones en Tamuda desde su descubrimiento. Pero las tensiones iban intensificándose exponencialmente: García Figueras intentaba intermediar entre Tarradell y Montalbán, pero las relaciones habían llegado a un punto de no retorno y, tras varias cartas muy duras del Alto Comisionado, se rompe todo vínculo profesional en 1944.

Ante la nefasta evidencia, Montalbán se desplazó a Tánger con el fin de encontrar un nuevo empleo. A partir de ese año, él y su familia subsistieron gracias a la venta de sus libros, de sus cuadernos de viajes y de objetos personales. “Pasando penurias y estrecheces sin recibir más compensación ni ayuda por parte de la administración española”, según describe su esposa Isabel en una instancia a la Dirección General de la Función Pública solicitando una pensión de viudedad.

3. 1946-1959: MONTALBÁN, ARQUEÓLOGO CONTRACTUAL POR LA ADMINISTRACIÓN INTERNACIONAL DE TÁNGER⁸

El 10 de septiembre de 1946, la Administración Internacional de Tánger firma con Montalbán una relación contractual renovable anualmente hasta 1959, según consta en los archivos del Servicio de Personal de la ex-Administración territorial. Estaba obligado a presentar semanalmente una relación de los trabajos efectuados, así como dos informes anuales, el 2 de enero y el 1 de julio, resúmenes de las labores realizada en el semestre anterior.

Pese a los momentos de humillación y penuria, Montalbán comienza esta nueva etapa de su vida en Tánger con ilusión, aunque consciente ahora de su papel de arqueólogo “proscrito”. Aún en la “Ciudad Internacional de Tánger”, se tuvo que enfrentar con los representantes del Gobierno español, que seguían empeñados en mantener su ostracismo. Cuando arqueólogos e historiadores extranjeros se presentaban en el consulado general de España en Tánger interesándose por su domicilio, se les comunicaba que había fallecido o bien que no tenían noticia de su paradero, pese a estar inscrito en dicho consulado desde su llegada en 1946: “Tengo amigos que no se atreven a mencionar mi nombre, temiendo por su seguridad personal”.

Y los arqueólogos españoles que prosiguieron las excavaciones en los yacimientos que Montalbán descubrió, ni que decir tiene, utilizaron sus trabajos y pasaron de largo. Tan solo de aquellos “viejos amigos de Tetuán” recibió en 1952 a la princesa Ruspoli, que puso sumo interés en volver a verle. A alguno de estos encuentros acudió otro ilustre proscrito, don Juan de Borbón, que según consta en cartas de su viuda acompañaba a la princesa mientras esta redactaba un trabajo de investigación en alemán sobre “La necrópolis del Marchán” (Chambrun, 1953) asesorada por Montalbán, del que existe una copia en los archivos del arqueólogo.

En estos primeros años en Tánger valoró, supervisó y dirigió los hallazgos que iban



Lámina 3. Retrato de estudio con dedicatoria a su esposa. Imagen de archivo de sus herederos

apareciendo en diversos puntos de la ciudad, como los de la calle Estambul, donde identificó una necrópolis; en el vivero municipal, donde saca a la luz unas estructuras que identifica como un “castro cartaginés”, y realiza memoria sobre el foro, la basílica y las murallas de Tingis.

En 1949, a la edad de 73 años, comienza otro nuevo proyecto de gran envergadura, la factoría fenicia de Thymiaterion, en la que levanta planos de situación, croquis de las primeras estructuras excavadas y memoria de prospección. Pese a su avanzada edad, siguió con sus trabajos y estudios diez años más, especialmente centrado en los

⁸ Todos los datos aquí reflejados han sido tomados de la correspondencia personal de Montalbán, de su viuda y de los contratos refrendados entre este y la Administración Internacional de Tánger.



Lámina 4. En una de las excavaciones en los primeros años de su etapa en Tánger. Pese a la humillaciones recibidas siempre mantuvo un porte digno. Imagen de archivo de sus herederos

hallazgos que van apareciendo en el propio Tánger. Prosiguió con las excavaciones en el vivero municipal aportando nuevos elementos que le hicieron pensar que se trataba de un puerto cartaginés, un arsenal y los restos de unos baños romanos (1956-1957).

En 1956 comienza con las labores de prospección y estudios de lo que identifica como un “ara fenicia”, una de sus últimas intervenciones de campo, consciente de que, pese a su tenacidad, coraje y espíritu de trabajo, las fuerzas empezaban a flaquearle.

De los últimos trabajos llevados a cabo se encuentra el estudio de un hipogeo cartaginés en el valle del Mogoga del que realiza un gráfico y una memoria. Que recordemos, fue en Mogoga donde paradójicamente y como si las parcas fueran concluyendo el tapiz de su vida, uno de los enclaves donde realizó sus primeras incursiones el año de su llegada a Marruecos guiado por

aquellos personajes que se reunían en la Tertulia del Zoco Chico.

Según testimonio de su viuda, los últimos años de su vida, los pasó en el más completo olvido de España (lámina 5). Por Tánger pasaron arqueólogos que hicieron excavaciones en lugares donde Montalbán había trabajado “y ni siquiera pasaron por nuestra casa por curiosidad, por simpatía o por cambiar impresiones con mi marido, y esto sabiendo él que se ponían en contacto con otros investigadores de la zona sur”.

César Luis de Montalbán y Mazas murió en Tánger el 5 de febrero de 1971 y allí descansan sus restos.

4. EPÍLOGO

Con esta reseña biográfica solo he pretendido dar a conocer y arrojar luz sobre la vida de este excepcional arqueólogo español que eligió



Lámina 5. Retrato de sus últimos años de aislamiento y olvido. Imagen de archivo de sus herederos

realizar su actividad en zona de conflicto y que materialmente se jugó la vida en múltiples ocasiones por defender y preservar el patrimonio cultural, pese al desprecio y a la humillación que tuvo que soportar por parte de las autoridades de su país y ver con resignación cómo los nuevos arqueólogos llegados a un Marruecos pacificado, utilizaban sus trabajos y experiencia sin mostrar la más mínima muestra de gratitud.

Soy consciente que se han quedado hilos por hilvanar, que hay material importante para seguir investigando, pero también tenía claro que esta primera reseña biográfica tenía que centrarse en el conocimiento de esta singular persona, y que sirviera a la vez de reconocimiento a su labor por parte de sus colegas, aunque haya sido un siglo después.

Sirvan estas humildes palabras para dar el merecido homenaje póstumo que en vida nunca tuvo.

5. RELACION DE TRABAJOS, DOCUMENTOS Y ESCRITOS

5.1. De 1918 A 1925

- Excavaciones de Tamuda. *Cuaderno de Campo* (47). 1921.
- Resúmenes de los trabajos realizados en Tamuda, Ceuta, Larache, Alcazar Seger (32). 1922.
- Estudio de estelas funerarias Hebreas (106). 1923.
- Catalogación de objetos encontrados en Lixus (9). 1925.
- Apuntes de la historia de Xefxahuen. (26). 1925

5.2. De 1926 A 1936

- Estudio de la fortaleza portuguesa de La Graciosa (5). 1926.
- Estudio sobre Alcázar Seguer (7). 1926.
- Viaje de prospección y estudio a Rabat, Sala Colonia y Volubilis. 1926.
- Estudios sobre “Las Mazmorras de Tetuán” (25). 1926.
- Estudios de las estelas funerarias de la Alcazaba de Tetuán. (31). 1926.
- Apuntes sobre la ciudad de Arcilla (48). 1926.
- Estudios de los cañones de hierro y bronce de Larache y Arcilla (74-143). 1927.
- Conferencia “La arqueología de la Mauritania Tingitana” (129). 1927.
- Estudio de la necrópolis portuguesa de Yebial (36). 1928.
- Estudio de la necrópolis portuguesa de la batalla de Alcazarquivir (46). 1928.
- Inventario de los objetos que componen el Museo Arqueológico de Tetuán. (71). 1928.
- Estudio de la Isla mencionada por Plinio y el Ara de Hércules (54, 88 y 113). 1929.
- Viaje de exploración y estudio al río Uad Nekor. (56). Mayo 1929.
- Resumen de los trabajos encargados por la J.S.M. (59). Septiembre 1929.

- Colaboraciones con el profesor Obermaier (75). 1929
- Estudios de las canteras de Lixus (88). 1929.
- Estudios de la situación actual de Tamuda (37 y 45). 1929-30.
- Trabajos en Lixus de mayo a agosto de 1939 (81). 1930.
- Estudios sobre la situación de Tamuda al año 1930. Memoria Completa (148).
- Estudios de Cazaza (34-35). 1930.
- Mapa arqueológico de la zona española de Tánger (121). 1933.
- Gráficos para el estudio de las fortificaciones de Larache (136). 1933.
- Apuntes para la historia de Santa Catalina de Mar Pequeña (114). 1934.
- Gráficos para el estudio del crómlech de Mzora (141). 1936.

5.3. De 1938 A 1945

- Gráficos de la exploración de Ad Mercuri (69). Septiembre 1939.
- Memoria de las ruinas de Ad Mercuri y Taberne (93). 1940.
- Gráficos de los estudios de prospección de las ruinas de Taberne (127). 1939
- Gráficos del estudio de la fortaleza “La Graciosa”, río Lucus (78). 1940.
- Estudios sobre las ruinas de la desembocadura del río Tzahadart (11). 1941.
- Memoria de Tamuda (94). 1941.

5.4. De 1946 A 1955

- Gráficos de la necrópolis de la calle Estambul (149). 1947.
- Gráficos de la memoria sobre los monumentos y murallas de Tánger (144). 1949.
- Gráfico del hipogeo cartaginés del valle de Mogoga (111 y 120). 1959.
- Memoria del hipogeo cartaginés del valle de Mogoga (123). 1959.
- Memoria sobre el foro y la basílica de Tánger (151). 1950.
- *Ad mercuri ad Novas*; el Kat- río

Tzahadart, castillo de Ras el Kat (105). 1951.

- Gráficos de la memoria sobre las ruinas sitas en Tanya El Balia y el castro cartaginés del vivero municipal (107). 1952.
- Necrópolis del Marchán, por la princesa Ruspoli Chambrum (140). 1953.

5.5. De 1956 A 1959

- Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la zona de Tánger (98). 1956.
- Texto y estudio del ara fenicia (109-153). 1956.
- Gráficos para el estudio del ara fenicia (99). 1956.
- Gráficos para el estudio de la factoría de Thymaterion (104). 1956.
- Gráficos para el estudio de exvotos (108). 1956.
- Gráficos del arsenal, puerto cartaginés y baños romanos del vivero municipal (109). 1956.
- Estudio y exploración del ara fenicia (154). 1956.
- Gráficos de la necrópolis de la calle Estambul (101). 1957.
- Informe para la creación de una entidad de catalogación de monumentos y yacimientos (110). 1958.
- Informe de las prospecciones arqueológicas realizadas en 1958 (115). 1958. ■

6. BIBLIOGRAFIA

- Aranegui Gascó, C. *Lixus-2 Ladera Sur Excavaciones arqueológicas Marroco-españolas en la Colonia Fenicia campañas 2000-2003*.
- Aranegui Gascó, C. y Gomez Bellard. C. *El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes*.
- Aranegui Gascó, C. (2016). *Lixus del mito a la historia*. Barcelona: Bellaterra.
- Cortijo Parralejo, E. (s/f). *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931)*, científico, abogado y escritor. Tesis doctoral.
- De Chambrun Ruspoli, Marthe (1953). *La necropolis del Marchán*.

- De los Ríos, F. (29/12/1931). Nota manuscrita dedicada a Montalbán el día de la inauguración del museo. Propiedad de la familia Montalbán.
- De Madariaga, M. R. (2013). *Marruecos ese gran desconocido*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Montalbán y Mazas (1935). *Exploración del cromlech de Mzora. Poblado de Xuahed*.
- De Montalbán y Mazas (1959). *Mi labor en el norte de África*. Tánger.
- De Montalbán y Mazas (1926, mayo). *Revista de Tropas Coloniales* (17). Ceuta.
- Espina, A (1995). *Las Tertulias de Madrid*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrer Benimeli, J. A. (1920). *Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión: Un modelo de campaña masónica*.
- Galvan, H. (1913). “Un intrépido personaje”. *Diario Las Novedades*. Nueva York, 2/1/1913.
- Gozalbes Cravioto, E. (2008). “Notas de historiografía arqueológica. La visita de Joaquín Fontes a Tetuán y Tamuda (Marruecos) en 1923”. *Revista portuguesa de Arqueología* (11), pp. 285-295.
- Gozalbes Cravioto, E. (2005). *Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos 1860-1960*. Alicante.
- Gozalbes Cravioto, E. (2006). “El monumento protohistórico de Mezora (Arcila, Marruecos)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia.
- Gracia Alonso, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra.
- Gutiérrez Solana (1920). Madrid: Museo Reina Sofía.
- Montalbán, C. L. (1934). *Los monumentos megalíticos de Mzora*. Informe a la Junta Central de Monumentos, Madrid.
- Mouden R. (2010). “Las colonias y municipios de la Mauritania Tingitana”. Tesis doctoral.
- Mora Villarejo L. (2012). *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del tratado*. Madrid.
- Parodi Álvarez, M. J. (2006). “Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri”. *SPAL* (15).
- Parodi Álvarez, M. J. (2009). “Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de la gestión del Patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado 1912-1956”. *Anuario del Archivo histórico Insular de Fuerteventura (Islas Canarias) 1989*. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Verdugo Santos, J y Parodi Álvarez, M. J. (2008). “La gestión del patrimonio arqueológico en el antiguo protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas.” *SPAL* (17).
- Verdugo Santos, J.; Jiménez Barrientos J. C. y Zouak, M. (2008). “El plan estratégico de la zona territorial de Tamuda” en <https://es.scribd.com/document/253798290/Verdugo-Santos-Javier-Cantero-Martinez-Jesus-Coord-PROYECTO-TAMUDA-Parque-Cultural-y-Ambiental-Plan-Estrategico-de-La-Zona-Patrimonial>.
- Zouak, M. (2006). “El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo”. *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 343-346.
- Zouak M. (2008). “El Arqueológico de Tetuán, una plataforma científica para el conocimiento de las civilizaciones humanas del estrecho de Gibraltar”. *Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 185-208.
- Zouak M. y Parodi Álvarez, M. J. (2011). “Apuntes Históricas sobre el Museo de Tetuán”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (42). Algeciras: IECG.

Francisco Pérez Escribano

Licenciado en Geografía e Historia

Cómo citar este artículo:

Francisco Pérez Escribano (2019). “César Luis de Montalbán y Mazas, arqueólogo proscrito y olvidado en las dos orillas del Estrecho”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (51), diciembre 2019 Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 101-114
